

La producción de sentidos subjetivos y configuraciones subjetivas del profesor dentro del sistema totalitario cubano

The production of subjective senses and subjective configurations of the professor within the Cuban totalitarian system

Raymond Madrigal Pérez

Universidad de Ciego de Ávila “Máximo Gómez Báez” (Cuba)

Resumen. En este trabajo se discute la inseparabilidad de las emociones y los procesos simbólicos como puntos fuertes de la teoría de la subjetividad. Esa unidad cualitativa es llamada por González Rey como sentidos subjetivos que son múltiples y que aparecen asociados a las experiencias de vida atravesadas siempre por construcciones simbólicas y emocionales. En los gobiernos totalitarios como el de Cuba, el control sobre la población se ejerce principalmente a través del miedo constante. Al pasar los años ese miedo ha tomado forma en diferentes estados subjetivos como la ira, el asco, la inseguridad, la tristeza y la indiferencia, que son expresión de configuraciones subjetivas que paralizan las posibilidades de generar nuevos sentidos subjetivos ante nuevas experiencias de vida. En ese clima subjetivo y social, los profesores cubanos realizan su labor educativa, en cuyo curso, en lugar de desarrollar amor por la profesión e interés por el desarrollo de sus alumnos, generan actitudes y conductas muchas veces inmorales en sus diferentes espacios de la vida social; incremento del alcoholismo, suicidio, deserciones en masas y predisposición a la violencia. Es imposible pensar y actuar como sujeto en el área profesional, cuando configuraciones subjetivas generadoras de miedo, ira, asco, inseguridad y tristeza aparecen constantemente en nuestra actividad. La integración y desdoblamiento de esos estados subjetivos van bloqueando el interés, la motivación, la concentración y la fuerza que esa actividad requiere.

Palabras clave: Subjetividad, Sentidos Subjetivos, Simbólico, Emocional, Totalitarismo.

Abstract. This work discusses the inseparability of emotions and symbolic processes as strong points of the theory of subjectivity. That qualitative unit is called by González Rey as subjective senses that are multiple, appearing associated with life experiences always trav-

ersed by symbolic and emotional constructions. In totalitarian governments like Cuba's, the control over the population is exercised mainly through constant fear, over the years its integration and unfolding with other emotions such as anger, disgust, insecurity and sadness give way to configurations subjective that paralyze the possibilities of producing new subjective senses before new life experiences. In this climate, Cuban teachers carry out their educational work, thus producing subjective senses that generate insecurity, low self-esteem and exclusion that prevent them from overcoming symbolic-emotional barriers in the face of professional and life demands. All this generates attitudes and behaviors that are often immoral in all areas of social life, increased alcoholism, suicide, mass desertions and predisposition to violence. It is impossible to think and act as a subject when the type of emotions such as fear, anger, disgust, insecurity and sadness constantly appear in our activity, because in their integration and unfolding they block interest, motivation, concentration and the strength that this activity requires.

Keywords: Subjectivity, Subjective Senses, Symbolic, Emotional, Totalitarianism.

Introducción

En la última parte de su obra, Vygotsky desarrolló dos importantes conceptos que de hecho representaron dos nuevas definiciones de unidades psíquicas, intentando en ambas la integración de afecto y cognición. Se trata de las nociones de sentido y vivencia, que si bien no fueron desarrolladas en sus consecuencias y desdoblamientos, sí abrieron desafíos que trascendían el momento de su teoría cultural-histórica (González Rey, 2017)

Los conceptos de sentido y vivencia, unidos al reconocimiento del carácter generador de las emociones, representaron sin duda un nuevo momento del pensamiento de Vygotsky que creaba las bases para pensar la *psique* como sistema en nuevos términos. Ese sistema, que comienza a vislumbrarse en sus últimos trabajos, apareció más como producción de la persona que como un reflejo. Sin embargo, Vygotsky no contaba en aquel momento con el tiempo ni con los recursos teóricos que le permitieran avanzar en esa nueva aventura (González Rey, 2009)

Vygotsky destaca cómo las emociones entran en nuevas relaciones con otros elementos de la vida psíquica en un proceso donde no hay mediadores, en el cual las emociones son protagonistas y no un epifenómeno de otros procesos. Esa reflexión conlleva a cuestionar la extensión del concepto de mediación semiótica en las interpretaciones sobre su obra: las emociones no están mediadas; ellas responden a un tipo de registro somato-psíquico que, en las condiciones de la cultura, se implica de forma inmediata con diversos procesos simbólicos.

Los desdoblamientos de las relaciones entre lo simbólico y lo emocional ocurren al interior de configuraciones subjetivas que están más allá de cualquier mediación, y van a depender de la emergencia de nuevos sistemas que tienen una naturaleza configuracional y no lineal, esto es, que dependen de producciones en desarrollo, las que tienen un carácter recursivo y no responden a una relación ordenada y lineal entre elementos (González Rey, 2009). Este es un punto crítico para la superación de los remanentes de racionalismo todavía presentes en la psicología.

Cuando Vygotsky, en *Pensamiento y lenguaje*, definió el sentido como “el agregado de todos los factores psicológicos que aparecen en nuestra conciencia como resultado de la palabra” (1987: 276) estaba definiendo un nuevo tipo de unidad psíquica susceptible al lenguaje y, con ello, a la cultura, apareciendo el sentido como una unidad psíquica organizada en el momento actual de relaciones de la persona.

La definición de sentido aparece en la procesualidad del lenguaje, pero como unidad psicológica de la conciencia. Por primera vez se presenta un concepto capaz de articular la aparición de elementos psíquicos diferentes en la conciencia ante la emergencia de la palabra; un concepto que permite representarse la psique en la movilidad del lenguaje. Unido a eso, Vygotsky destacó la diferencia entre sentido y significado: “El sentido es una compleja formación dinámica, fluida, que tiene diversas zonas que varían en su estabilidad. El significado es solo una de esas zonas del sentido que la palabra adquiere en el contexto del habla”. Aquí queda claro que el momento de su énfasis en el significado está superado (González Rey, 2009)

Vygotsky no consiguió avanzar más en el desarrollo de esa categoría en ese momento final de su obra. Esto se evidencia en el uso de otro concepto muy semejante al de sentido, el de vivencia (*perezhivanie*), que algunos autores como Van der Veer y Valsiner han traducido al inglés como “experiencia emocional”, pero que fue más que eso. Según Yarchevsky: “En la vivencia (*perezhivanie*) se integran la lógica de los sentimientos y de las ideas, que de forma regular conducen al cambio de las ‘formaciones’ psicológicas de las edades, “ella debe ser comprendida como el auto movimiento del sistema psicológico de la personalidad” (2007: 268).

En esa última parte de su obra, Vygotsky comprende la influencia del medio sobre el niño a partir de las vivencias que se producen por la “refracción” de una influencia externa a través de la estructura psicológica del niño. Al igual que en su definición de sentido, el concepto de interiorización es desconsiderado, pues la vivencia se produce, no se interioriza (González Rey, 2009). Si Vygotsky hubiese tenido plena conciencia teórica sobre las posibilidades del concepto de sentido lo hubiera aplicado en ese momento, pues, de hecho, toda nueva experiencia puede comprenderse como una producción de sentido y no como reflejo de la realidad (González Rey, 2009)

El carácter generador de las emociones permite trascender la idea de que toda función psíquica interna fue primero externa, pues la emoción pasa a estar comprometida con el surgimiento de toda nueva función psicológica, y ella es irreducible a la secuencia temporal externo-interno. La emoción siempre está referida a la organización psicológica actual de la persona; es el sentir la experiencia vivida. La idea de interiorización abre paso a la de producción, dimensión fundamental para considerar la subjetividad en su naturaleza específica y no como epifenómeno de los procesos que intervienen en su génesis.

La psicología de Vygotsky nos deja un legado inconcluso para el desarrollo de una nueva representación de mente como sistema complejo. La idea de sentido, tanto en la definición de Bajhtin y Voloshinov, como posteriormente de Vygotsky, nos presenta un tipo de unidad psicológica en proceso, sensible a las producciones simbólicas, que permite pensar la mente como sistema con capacidad de configurarse de forma múltiple, tanto a nivel individual como en la organización de la vida social.

Para el psicólogo cubano Fernando González Rey una de las alternativas posibles a partir de la obra de Vygotsky es la refundación de una teoría de la subjetividad de base cultural-histórica que, inspirada en la plasticidad ilimitada de los signos, los símbolos y sus relaciones con las emociones, nos permita adentrarnos en las complejas formaciones simbólico-emocionales que están en la base de las producciones humanas

El totalitarismo cubano, el escenario donde el profesor cubano ha vivido su experiencia.

Desde el mismo triunfo de la Revolución cubana, la política trazada por parte de la cúpula en el poder fue la de crear todo el andamiaje necesario para el surgimiento del “hombre nuevo”, para lograr ese fin había que controlar a las personas totalmente para que todos los ciudadanos y súbditos tuvieran las mismas ideas y actitudes, especialmente hacia sus dirigentes. Para este fin el departamento ideológico del Partido Comunista de Cuba se ha apoyado tanto en la propaganda repetitiva (Goebbels, 1939) como en la represión de cabecillas u organizaciones contrarias al Partido Comunista de Cuba. En el descabellado y fallido intento de acabar con las ideas de las personas contrarias a las de los miembros del Buró Político del Partido, se ha recurrido a todo tipo de técnicas que aprendieron de sus asesores y aliados soviéticos y germanos orientales, los cuales se habían convertidos en auténticos expertos (KGB soviético, Stasi alemana oriental). Hoy en día a todas estas técnicas se las suele englobar dentro del término *lavado de cerebro*.

El lavado de cerebro, también conocido como reforma del pensamiento, educación, adoctrinamiento o reeducación, consiste en la aplicación de diversas técnicas de persuasión, sean coercitivas o no. Mediante esta estrategia psicológica, el dominador obliga a someter a sus creencias, conductas, pensamientos y comportamiento a un individuo o

sociedad, con el propósito de ejercer sobre ellos reconducciones políticas, morales, estéticas, etc.

A lo largo de la historia, se ha recurrido a diversas formas de control del pensamiento de los individuos, pero han sido las sociedades totalitarias del siglo XX las que primero han aplicado conocimientos científicos para mejorar las técnicas de lavado de cerebro. Después de haber vivido 39 años en la sociedad cubana de hoy, puedo asegurar que lejos de haber vivido en un país con un gobierno democrático, hemos vivido bajo un totalitarismo que ha pretendido sustituir la conciencia por consignas, frenar el carácter generador de los procesos subjetivos y la dialogicidad, imponiendo una direccionalidad del pensamiento y la acción acorde a un verdad única, la del grupo de poder.

Para Raymond Aron el concepto central de la teoría del totalitarismo es la ideología que se manifiesta a través del Partido, la consecuencia de la aplicación de la ideología en un régimen de Partido único (caso cubano) es la dominación total de la sociedad. En su obra *"Démocratie et totalitarisme"* Raymond Aron ofrece cinco características del totalitarismo.

1. Un único Partido posee el monopolio de la actividad política legítima (caso cubano)
2. Dicho Partido único está armado de una ideología que le confiere una autoridad absoluta (caso cubano)
3. El Estado se reserva el monopolio de los medios de persuasión y coacción, los medios de comunicación son dirigidos por el estado (en concreto las telecomunicaciones) (caso cubano)
4. La economía, al menos en gran parte es controlada por el Partido-Estado y se convierte en parte del Estado mismo (caso cubano)
5. Politización de toda actividad, terror. Las faltas cometidas por los individuos en el marco de una actividad económica o profesional son simultáneamente faltas ideológicas. Esto entraña una conversión en ideológicas de todas las faltas o delitos cometidos por los individuos que lleva a un terror ideológico y policial (caso cubano)

A las características ya nombradas, Aron añade, en tres obras posteriores a la citada antes, tres nuevas características que complementan las ya descritas:

1. Ideología que se convierte en verdad oficial del Estado (caso cubano)
2. Confusión entre sociedad civil y Estado (caso cubano)
3. Fusión entre Partido, Estado y Fuerzas Armadas (caso cubano)

El monopolio político por parte del Estado se basa en un solo Partido que llega a confundirse con el Estado. La fusión del Estado y el Partido, se basa en un Partido único cuya existencia se justifica por:

1. La noción de representación auténtica, pretensión del Partido de encarnar el sistema, excluyendo a cualquier otra representación posible (caso cubano)
2. El objetivo histórico, en el caso de la Unión Soviética de Stalin, la transformación revolucionaria de la sociedad, en el caso cubano, el odio de Fidel Castro hacia los Estados Unidos que se revela con fuerza por primera vez en una carta escrita a Celia Sánchez Manduley el 5 de junio de 1958 en Minas de frío, Sierra Maestra, "...los americanos van a pagar cada uno de sus crímenes..." (Castro, 1958)

Como consecuencia, el Estado está inseparablemente unido al Partido que tiene el monopolio del poder, interviniendo a su antojo en los asuntos del Estado; la ideología del Partido se convierte en la ideología del Estado y aparecen dos sentimientos dominantes: la fe y el miedo. La fe impulsa hipócritamente e interesadamente a los militantes del Partido único, y el miedo mantiene al resto de la población paralizada. Sin embargo, ambos sentimientos se van mezclando cuando la propia militancia del Partido ve perdiendo la fe, y los militantes comienzan a mantener su condición más por oportunismo y miedo, que por convicciones y principios de orden ideológico, como ocurre hoy en Cuba.

Desde la institucionalización del Partido Comunista de Cuba como el único Partido legítimo, nunca se ha permitido al profesor cubano alzar una voz diferente, antes bien, toda voz diferente que ha intentado hacerse oír ha sido silenciada. Este estilo totalitario ha permeado cada capa de la sociedad. Los profesores, como todos los cubanos, saben que no tienen libertad de expresión, se cuidan para decir lo que piensan y sienten, porque viven con miedo, muchas veces incluso, de aquellos con quienes conviven cada día: compañeros de escuela, de trabajo, vecinos, conocidos y familiares. Se convive en un entramado de mentiras que va desde el hogar, el centro de trabajo hasta las más altas esferas.

Los profesores dicen y hacen lo que no creen ni sienten, sabiendo que sus interlocutores hacen lo mismo, incluso los propios estudiantes. La inmensa mayoría miente para sobrevivir, esperando que algún día este juego termine o aparezca una vía de escape en una tierra extranjera, corriéndose el riesgo de que el gobierno los tilde de "traidores" negándoles muchas veces la entrada a su propio país. El monopolio y control de los medios de comunicación social hace que nadie pueda acceder a medios públicos de comunicación de modo libre. Del mismo modo, no existe, una educación alternativa. Todo cubano tiene la obligación de escolarizarse y acceso a la escuela, pero a un solo modelo de escuela, a una sola ideología, a la enseñanza de un único modo de pensar.

Los cubanos deberían tener alternativas educacionales y opciones para la educación del pensamiento, los padres cubanos tienen el derecho a elegir qué tipo de educación desean para sus hijos. Es lamentable el desamparo económico que viven los profesores, obligados por las circunstancias a mendigar la ayuda de familiares que lograron marchar al extranjero o a los extranjeros que nos visitan; a recibir regalos y sobor-

nos de estudiantes y padres, a trabajar horas extras de contratas que suman muchas veces más de diez horas de trabajos diarias, a robar todo lo que pueden, si son dichosos de tener recursos a la mano, redefiniendo el robo con palabras delicadas que ayuden a la conciencia a no mostrarse en toda su crudeza.

El salario devengado después de años de estudio y de trabajo intenso bajo pésimas condiciones de trabajo es, a nuestro juicio, la más grande humillación que sufre este segmento poblacional. Como apenas alcanza para comer, la única vía de escape que le da el gobierno totalitario cubano que le permita al profesor soñar, imaginar y a veces hasta fantasear, es una “*misión internacionalista al extranjero*” para que en alguna medida pueda satisfacer sus necesidades más apremiantes como la de tener una vivienda, o comprar un buen televisor, o un carro con años de uso, pero con un precio mayor que un carro nuevo en cualquier parte del mundo. Pero ganarse ese derecho de una “*misión internacionalista*” implica una obediencia ciega y sumisa al régimen totalitario cubano. Es tan grande la corrupción en Cuba que en muchos casos nunca le asignan ninguna misión, aunque hayas mostrado una fidelidad al 100%, y después de haber guardado silencio y haber sufrido calladamente lo que la conciencia les dice que está mal.

Años de miedo constante a expresarse libremente, a criticar lo mal hecho, ha sido la fórmula para matar al profesor como sujeto activo en su trama social, implicando una pérdida de normas y valores nunca antes vista en nuestro país (Castillo, 2011) que hace imposible la calidad de la educación. Los profesores andan literalmente como zombis por los pasillos de las escuelas, y dentro de la propia aula, centrados en la reproducción de contenidos, han perdido el interés en publicar artículos científicos y de participar en eventos científicos, y cuando lo hacen, presentan la copia fiel y original de la presentación anterior, este tipo de fenómeno se manifiesta más fuertemente en los profesores de enseñanza primaria y media, aquellos que responden al Ministerio de Educación.

El deterioro de la salud es visible también, el cáncer se ha multiplicado por cinco, así como la diabetes, las enfermedades coronarias, incluyendo la presión arterial elevada y problemas asociados a la depresión, muestras claras del daño que se está produciendo a nivel somático y subjetivo. Esto nos reafirma que existen diferentes emociones y estados emocionales que al perpetuarse en sus desdoblamientos afectan el funcionamiento somático del hombre y no son conscientemente identificados por el sujeto (González Rey, 2013)

Este es el escenario que, a grandes rasgos, caracteriza las condiciones de vida y profesión del profesor cubano, al que habría que sumarle muchas de las otras condiciones que califican los procesos humanos y que en definitiva son producciones simbólicas sociales como la raza, la procedencia (principalmente si son del oriente migrados al occidente), la edad, el género y la orientación sexual, alrededor de las cuales múltiples preconceptos y formas de exclusión se han desarrollado.

Los sentidos subjetivos y la inseparabilidad de las configuraciones subjetivas que se organizan en el curso de la experiencia vivida bajo el totalitarismo.

Cuando González Rey presentó la categoría de sentido subjetivo por primera vez a finales de los noventa, la que perfeccionó posteriormente, se propuso superar la reducción del sentido subjetivo a la palabra, y se definió como como *“aquella unidad de los procesos simbólicos y las emociones, donde la aparición de uno marca la emergencia del otro sin constituirse en su causa”* (González Rey, 2002). En su trabajo *“Las categorías de sentido, sentido personal y sentido subjetivo en una perspectiva histórico-cultural: un camino hacia una nueva definición de subjetividad”* (2001), González Rey nos revela cómo llegó a la presentación teórica*, de las categorías de sentidos subjetivos y configuraciones subjetivas, haciendo un análisis magistral sobre la categoría de sentido como aparecía en la psicología soviética. Su estudio abarcó los siguientes aspectos:

- La categoría de sentido en la obra de Vygotsky.
- La categoría de sentido en la Psicología Soviética.
- El sentido personal en la teoría de la actividad de A. N. Leontiev y el ocultamiento de la categoría de sentido en la obra de Vygotsky.
- Del sentido psicológico al sentido subjetivo: el rescate de la cuestión de la subjetividad en una perspectiva histórico-cultural.

Esta definición se separa de la definición de sentido en Vygotsky por cuanto los sentidos subjetivos no están asociados a la palabra, representando una producción del sistema subjetivo.

Un segundo aspecto que diferencia ambas definiciones es que el sentido subjetivo destaca lo simbólico y no la cognición, enfatizando el componente icónico de nuestros procesos psíquicos, cuya expresión más destacada se da en la imaginación y la fantasía. La unidad de lo simbólico y emocional, representada en el sentido subjetivo, es la unidad fundamental que define el carácter subjetivo de las experiencias humanas (González Rey, 2011)

El sentido subjetivo es la forma en que una persona vive subjetivamente su experiencia. La vivencia de lo vivido es inseparable de la configuración subjetiva que se organiza en el curso de la experiencia. Esa configuración subjetiva de la acción es, a su vez, inseparable de las configuraciones subjetivas de la personalidad que anticipan los estados y disposiciones subjetivas de la persona al entrar en la acción. La inseparabilidad de esta definición de subjetividad y la acción resulta de que es, en el curso de la acción que se configura subjetivamente el objeto de esa acción, cuya producción expresa los conocimientos, habilidades, sistema de normas y valores formados en una historia de vida.

La configuración subjetiva de la acción integra las configuraciones de la personalidad a la producción de los sentidos subjetivos generados en el curso de la acción. La acción se convierte en uno de los procesos

principales del sistema subjetivo porque en ella se expresa la unidad inseparable entre necesidad y emociones, unidad que siempre va a estar presente en la acción del sujeto. El ser humano actúa en estados de necesidad y que, en su actuación, mantiene una capacidad generativa permanente de nuevas necesidades, que participarán en el sentido subjetivo de sus diferentes actividades, estados y experiencias (González Rey, 2000)

En el nivel subjetivo, esas nuevas necesidades se organizan a través de sentidos subjetivos generados en espacios diferentes de la vida de individuos y grupos y que, en su diversidad, y por su fragmentación, se integran en la definición de nuevos estados cualitativos del organismo, que aparecen como nuevas configuraciones subjetivas.

El proceso de aparición de nuevas necesidades y emociones es inseparable del comportamiento del organismo como sistema, que, en el caso de los seres humanos, es un sistema complejizado por su condición subjetiva, que incluye su capacidad de acción diferenciada como sujeto de sus propias actividades. La mayoría de veces los procesos psíquicos aparecen como un momento de la configuración subjetiva de la acción.

Son esas configuraciones subjetivas las responsables de los estados emocionales que dinamizan la acción; es decir, ellas representan la motivación de la propia acción, de ahí que comprendamos el motivo como la configuración subjetiva de la acción (González Rey, 2014).

Esta definición une el aspecto instrumental de la función con su sentido subjetivo, lo que impide hablar de función cognitiva en abstracto. En esta línea de reflexión, muchos de los sentidos subjetivos que se generan en el curso de la acción no se explican por el contexto ni por las operaciones de la acción, sino que son verdaderas producciones subjetivas de la personalidad. Los sentidos subjetivos expresan efectos colaterales imperceptibles en la expresión concreta de la acción, pues son verdaderas producciones subjetivas que emergen como momento de la configuración subjetiva del sujeto de la acción.

Por ejemplo, un profesor aun sabiendo lo represor que es el régimen totalitario cubano en el plano de las ideas ha tenido siempre la valentía de expresarse libremente en los distintos espacios que ha participado, haciendo análisis críticos sobre los males que afectan a la sociedad cubana en el marco de una reunión del sindicato de su facultad, expresa su voluntad y deseo de cumplir una “*misión internacionalista*” por las razones expuestas anteriormente, puede “sentir” en la mirada de sus compañeros pena y desconfianza en relación con él; esa percepción, sin embargo, puede ser el resultado de sentidos subjetivos, producidos por el profesor en el curso de su vida, no teniendo nada que ver ni con la intención de sus compañeros ni con su representación de esa acción, la que tampoco es identificada por un observador externo de ese encuentro.

Estos sentidos, parafraseando a Vygotsky cuando se refería al significado, son un microcosmos de la experiencia vivida que no se pueden

reducir a la experiencia en curso. Dichas producciones subjetivas no son racionales ni objetivas; sin embargo, sus consecuencias y efectos son demoledoramente objetivos (González Rey, 2011)

La diferencia aquí establecida entre configuraciones subjetivas de la personalidad y de la acción, está apoyada en el carácter más estable y anticipatorio de aquellas configuraciones subjetivas de relaciones y situaciones que son parte estable de nuestras vidas, sobre las cuales se organiza nuestra identidad. Esas configuraciones se organizan en un sistema recursivo que definimos como personalidad; ellas existen reconfigurándose recíprocamente en procesos donde una configuración aparece en uno o múltiples sentidos de otras (González Rey, 2011)

Las configuraciones subjetivas no tienen relaciones espaciales, límites que las separen. Existen como un sistema donde una toma forma en otras a través de sentidos subjetivos diferentes, que siempre emergen dentro de la diversidad que implica el curso de una configuración subjetiva en la acción.

Las configuraciones subjetivas son producciones de un sujeto en acción que está situado en múltiples tramas sociales simultáneas que aparecen como objetividades recreadas por su imaginación. La configuración subjetiva integra esa multi-espacialidad y multi-temporalidad de la persona, dimensiones que aparecen en los sentidos subjetivos que definen el aquí y ahora de la misma, definiendo un presente que nunca está preso en la condición objetiva de la presencia (González Rey, 2011)

El valor heurístico de la categoría “sujeto” en este referente no está dado por su carácter racional y transparente, atributos del sujeto humanista, sino por el hecho de que sus decisiones, construcciones e ideas son fuentes de sentido subjetivo que se integran activamente en la configuración subjetiva de su acción, proceso que nunca ocurre en dirección de la intencionalidad del sujeto.

Aunque la configuración subjetiva de la acción no es consciente, salvo que haya producido una reacción emocional muy fuerte generando estados emocionales prolongados en el tiempo, las producciones conscientes de las personas y sus efectos colaterales múltiples afectan de forma permanente el curso de esa acción y su configuración subjetiva. La categoría sujeto es usada aquí para destacar la capacidad de la persona para desarrollar caminos singulares de subjetivación en el curso de sus experiencias, generando tensiones con las normas y discursos hegemónicos establecidos socialmente. Esa tensión es de los aspectos importantes de la creatividad y el desarrollo humano, aunque también puede ser la base de diferentes trastornos cuando la persona es incapaz de desarrollar nuevas alternativas frente a ellas, lo que es evidente en Cuba hoy.

Sin embargo, esa capacidad para desarrollar caminos singulares de subjetivación en el curso de las experiencias vividas en la realidad de cubana varía entre las generaciones, en dependencia del lugar en que vivan, de la intensidad de las relaciones que mantengan con la comunidad cubana en el exterior, o con parientes que viajan al exterior de for-

ma constante, e incluso con las horas que dedican a ver espacios televisivos variados. Una de las contradicciones de la condición humana es que la emergencia del sujeto no es un proceso regular y ordenado coincidente con procesos socialmente considerados como “positivos”. La emergencia del sujeto es, más bien, un proceso tenso y caótico, siendo el desarrollo de una de las alternativas posibles de un momento en la vida.

La subjetividad, en esta perspectiva, es inseparable de la singularidad del sujeto en acción, cuya actuación siempre ocurre dentro de redes de subjetividad social donde los otros, así como los diferentes efectos de sus acciones e interrelaciones, están siempre presentes en la configuración subjetiva de la acción individual. El otro es inseparable de la configuración subjetiva de la acción, por tanto, no hay sentidos subjetivos asociados al otro fuera de una configuración subjetiva que integra “muchos otros” de forma simultánea (González Rey, 2011). Esos “otros” no están corporeizados en el momento actual de la relación, sino que existen como producciones simbólico-emocionales, como sentidos subjetivos de una experiencia vivida. Es aquí donde ocurre esa integración peculiar de lo histórico y lo actual que solo es posible a nivel subjetivo (González Rey, 2011).

Esa compleja trama relacional del hombre, sin perder nunca de vista su condición subjetiva y existencial, fue destacada por M. Buber, uno de los pocos filósofos que, enfatizando lo dialógico y siendo el primer filósofo que lo destacó en su significado actual para la filosofía y las ciencias sociales, nunca olvidó la condición existencial y subjetiva de ese hombre en relación. El mundo social que se desarrolla como resultado de múltiples acciones humanas, generadas por intencionalidades distintas en contextos diferentes, resulta del curso único de esas acciones como resultado de momentos de convergencia de sus diferentes rumbos que ninguna de las intenciones generadoras consiguió ver ni controlar.

Esto hace que el rumbo de los procesos sociales esté más allá de la previsión y el control humanos, escapando a la racionalidad sobre la que se originan. El sujeto es un elemento esencial de toda producción social, pues su acción es generadora de nuevos momentos de subjetivación social, de los que pueden emerger verdaderas alternativas de funcionamiento social.

Comentarios Finales

- Durante los últimos veintiocho años en Cuba luego de la caída de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) el principal aliado económico, político y militar del gobierno totalitario cubano, la sociedad comenzó a experimentar cambios de manera muy brusca. Estos cambios muchas veces traumáticos, se fueron produciendo como respuesta adaptativa del cubano de sobrevivencia a la aguda crisis económica, política y social que se derivó luego del colapso soviético en 1991.

- Como consecuencia de esto, y en aras de evitar el colapso del régimen cubano como sucedió con el bloque comunista europeo, el Partido-Estado arreció el control sobre la población cubana, valiéndose del control que tienen sobre todos los medios de comunicación y de la coacción como herramienta principal de cara a establecer su poder normativo, valiéndose sobre todo del miedo como estado subjetivo.
- En ese contexto vive y trabaja el profesor cubano, obligado a no alzar su voz diferente contra el régimen cubano por miedo a ser expulsado, encarcelado o privado de satisfacer en alguna medida sus necesidades materiales a través de la única vía posible, una “misión internacionalista.”
- En ese sentido nos parece interesante estudiar la subjetividad que emerge en el profesor cubano dentro de una sociedad totalitaria como la cubana que se abre aunque de forma lenta al mundo a través de las nuevas tecnologías de la informática y las telecomunicaciones, dando lugar a nuevas percepciones, argumentos y lenguajes. La forma en que estos procesos afectan a la sociedad cubana de hoy y a la educación en particular, se abre como un importante tema de investigación futura.
- Las categorías de sentidos subjetivos y configuraciones subjetivas desarrolladas por González Rey nos permiten comprender el modo en que el profesor cubano actual vive su vida, porque nos damos cuenta que las palabras pronunciadas por Fidel Castro en sus más de 20 000 discursos, no lograron el reflejo de ideal de profesor soñado por el gobierno totalitario.
- En esa lucha constante por sobrevivir y garantizar un futuro mejor para sus hijos se desarrollan constantemente y no de forma estática sentidos subjetivos y configuraciones subjetivas que están en la base de comportamiento que entran en contradicción con los principios éticos que debían estar presentes en el ejercicio profesional. La relación entre los aspectos simbólico-emocionales que expresa la inmersión del profesor en el mundo, está en desarrollo permanente y tiene múltiples desdoblamientos, independizándose de los elementos originales que le dieron origen.

Referencias

- Bozhóvich, L. I. (1981). *La personalidad y su formación en la edad infantil*. La Habana: Editora Habana, Pueblo y Educación.
- Carta de tres sacerdotes cubanos a Raúl Castro Ruz, 2018
- Castro, F. (1958). “Carta de Fidel Castro a Celia Sánchez Manduley”, Minas de frío, 5 de Junio de 1958.
- González Rey, F. (2001). La categoría sentido y su significación en la construcción del pensamiento psicológico. *Contrapontos*, 1 e 2, pp.13-28

- González Rey, F. (2002). Sujeto y subjetividad: una aproximación histórico-cultural. México. DF: Thomson.
- González Rey, F. (2007). Social and individual subjectivity from an historical cultural standpoint. *Critical Social Studies*, 9(2), 3-14.
- González Rey, F. (2010a). Las categorías de sentido, sentido personal y sentido subjetivo en una perspectiva histórico-cultural: un camino hacia una nueva definición de subjetividad. *Universitas Psychologica*.
- González Rey, F. (2010b). La Afectividad Desde una Perspectiva de la Subjetividad. *Psicología: Teoría e Investigación* Mai-Ago 1999, Vol. 15 n. 2, pp. 127-134.
- Leontiev, A.N. (1978). Activity, consciousness and personality. (M.J. Hall, Trad.) Englewood Cliffs, N.J.: Prentice-Hall.
- Leontiev, A. N. (1981). Actividad, conciencia y personalidad. La Habana: Editora Habana, Pueblo y Educación.
- Madrigal Pérez, R. (2017). La contribución de Fernando González Rey al desarrollo de la subjetividad cultural-histórica. La evolución de un pensamiento en movimiento. Universidad de Ciego de Ávila, Cuba (En prensa)
- Madrigal Pérez, R. (2017). Conversando con Fernando González Rey. 5th Congress of the International Society for Cultural Historical Activity Research, From August 28 to September 1st, 2017, Québec City, Canada.
- Vygotsky, L. S. (1987). Thinking and Speech. En R. Rieber y A. S. Carton (Eds.), *The collected works of L.S.Vygotsky. Vol. 1* (pp. 43-287) New York, USA: Plenum Press.
- Yarochevsky, M. (2007). L. S. Vygotsky: v poiskax novoi psykjologii. Moscú, Rusia: Editora LKP.

Fecha de recepción: 2 de diciembre de 2018

Fecha de aceptación: 7 de febrero de 2019